

ANTONIO SERRANO PALAZÓN

El 28 de enero de 2007 en un día plomizo y lluvioso de invierno Ginés Marín y yo fuimos a visitar a Antonio Serrano Palazón.

Comienzo por agradecer a Antonio habernos recibido porque en esos días estaba sufriendo mucho por la enfermedad de su nieta que en ese día además esta ingresada en el Hospital.

Más conocido por todos por **Palazón**, Antonio nos dio muestra en esa tarde de su talante abierto y su disponibilidad para con todos.

Palazón seguramente es la persona más polifacética y comprometida con su pueblo que ha dado Aljucer en los últimos cuarenta años. Ha tenido una vida entregada a su familia, a su trabajo y sobretodo a su pueblo, de mil maneras.

Ha trabajado en el casino, en la parroquia, en las peñas huertanas, en las fiestas, cultivando tradiciones y lo más importante cultivando amigos, muchos amigos que le agradecen su entusiasmo y dedicación a cuantas obras se ha dedicado.

Palazón nació el 22 de abril de 1943 en Torre Poyo, en Aljucer, en su actual casa. “Nací en mi casa, como era habitual en los de mi generación”.

Se casó con Lidia López Mirete en su parroquia de Aljucer en 1973. Tiene dos hijas Laura y Lidia y dos nietos, José María y Nerea.

Su infancia es común a muchas personas nacidas en la posguerra: “De crío ayudaba a mis padres trabajando en la huerta y en la crianza de los animales cerdos, conejos..., que teníamos en casa.”

“Fui a la **escuela** en la carretera del Palmar. Mi maestro era don Francisco Sánchez Matas, aljucereño también y conocido en el pueblo por “el rojillo”.

“Estudí hasta tercer grado, el equivalente al graduado escolar actual. En mis últimos años de escuela, ayudaba a don Francisco con los niños más pequeños. Éramos muchos niños para un solo maestro y se apoyaba en mí para que les enseñara a leer. A cambio él me enseñaba nociones de Contabilidad”.

“A los catorce años **comencé a trabajar** en la Librería Solera que estaba y está en Alameda Colón aunque con diferentes dueños. Allí estuve trabajando hasta los 28 años, momento en el que decidí independizarme”.

“Me establecí en un local de la calle Vereda que me alquiló el entonces comandante Gómez Torres que posteriormente ascendería a General y que era sobrino del cura Sotero. Unos años después le compré la casa al “Frutos de la Galera” que estaba y está muy cerca del anterior local, frente del Bar Costa. Esta casa tuvo antiguamente unos propietarios anteriores. De hecho aún conserva un escudo nobiliario en la fachada”.

“Una vez instalado en mi pueblo, dediqué mi negocio a vender “casi de todo”, porque en un pueblo como Aljucer no podía vivir solo de los libros. Así mi tienda fue y sigue siendo librería, droguería, mercería...”.

Sita en un lugar de paso obligado, su tienda no solo es lugar de venta sino que es también lugar de encuentro para charlar y compartir con Palazón algún ratito que otro. Muchas personas comparten muchas de sus inquietudes con Antonio al pasar por su puerta camino de su casa.

Actualmente está **jubilado** por padecer una enfermedad renal que le hace ir a diálisis cada dos días.

SUS GRANDES PASIONES

Poco a poco vamos entrando en materia y Antonio nos confiesa las dos grandes pasiones que en su juventud le tenían obsesionado: **la escultura y la pintura**.

Cuando era un crío y salía de la escuela se iba a mirar por la ventana de la pequeña fábrica de figuras de belén que tenía “El Penao” en Aljucer.

“Me tiraba horas y horas mirando” “Mis vecinas le pintaban figuras del belén y cada vez que podía me ponía a pintar yo también”.

También nos recordó que fue modelo para las figuras de belén que esculpía Juan Díaz Carrión, un escultor que también tenía su taller en Aljucer.

“Mi abuela me regaló el primer belén y desde entonces mantuve dentro de mí la ilusión de que alguna vez montaría yo belenes grandes y hermosos”.

En cuanto a la pintura, nos contó que ha pintado siempre en el poco tiempo libre que ha tenido durante estos años. Ahora en su jubilación tiene el propósito de retomar esta afición que durante su vida ha cultivado de varias formas como veremos a lo largo de esta entrevista.

SUS CREENCIAS. VIDA PARROQUIAL.

Antonio **confiesa ser católico**.

“He intentado ser un buen católico practicante”. “He intentado colaborar en mi parroquia con todos los sacerdotes que he conocido”. “Recuerdo haber sido monaguillo de Don **Juan Sáez Hurtado** con cuatro o cinco años”.

Don **Francisco Arnaldos** que simpatizaba con el Opus Dei realizó una gran labor en Aljucer. “Colaborando con él construimos el actual salón parroquial. Recuerdo que cuando estaban haciéndose los cimientos, nos encontrábamos con frecuencia restos óseos del antiguo cementerio que estaba detrás de la Iglesia”.

Desde 1968 a 1973, fue párroco de Aljucer **don Alfonso Ortiz**, sacerdote con grandes inquietudes sociales y culturales.

“Con él viví una de las épocas más enriquecedoras de mi vida”. “Creo que también fue así para muchos de mis amigos y para el pueblo en general”.

De la etapa con don Alfonso de la que Palazón guarda grandes recuerdos, nos destaca varias de las actividades en las que se implicó en primera persona.

A .Recuperación de fiestas y costumbres. Con don Alfonso se recuperaron las fiestas de septiembre, la de “Los dolores gloriosos de la Virgen”. Se creó una comisión de fiestas de la que Francisco Romero fue el primer presidente y en las que Palazón colaboró con todas sus energías.

“En aquel tiempo como no había ayudas de la Administración como ahora, se salía a pedir por las casas. Como no se recogía suficiente para sufragar los gastos ideamos la creación de una *Tómbola*. Las muñecas las preparaban las mujeres del pueblo y durante las fiestas se exponían para rifarlas. También realizábamos *rifas*. Como una en la que rifamos un Seiscientos. Para sacar dinero pusimos en marcha un *ventorrillo*. Para él mismo las mujeres que querían colaborar preparaban las tapas que posteriormente se vendían al público”.

Las fiestas fueron muy populares. Se realizaban múltiples actividades: carreras de cintas, de sacos, cucañas sobre el pantano...

“En una ocasión organizamos una simulación del concurso Un dos tres, tan popular en aquella época en Televisión Española.”

Cada noche tenía su verbena. Se celebraban en la Plaza de la Iglesia y fueron tan populares y multitudinarias que la plaza se llenaba obstaculizando el poco tráfico de la época.

B. Se creó un grupo de teatro estable llamado ANTÍGONA.

Formaron parte de este grupo de teatro: Juan Pedro, Loli Marín, Maruja (la chata), Antonio Tomás, Pedro Campillo, Maruja Riquelme, Tomás Lorente, Antonio y Fernando (los perdíos), Maruja (la perla) Paco Zambudio... El director era don Alfonso. Se pusieron en escena obras clásicas como: La Dama del Alba, La Barca sin Pescador, La Herida Luminosa....

“Representamos las obras en varios pueblos: Fuente Álamo, Corvera, Las Palas... También en el casino de Aljucer y en el antiguo cine de Aljucer. Recuerdo allí la representación de una obra de Alfonso Paso, ésta dirigida por Mariano Maíquez.

C. Colaboré con don Alfonso en rescatar el Auto de Reyes Magos

“En las representaciones de esos años realizaba labores de ayudante de dirección junto a Mariano Maíquez y también me encargaba de realizar labores de decorador y de maquillaje”.

D. Un proyecto ambicioso para la época fue la de intentar hacer un Tele-Club con Andrés Alcaraz, un joven aljucereño con muchas inquietudes. Pretendíamos conectar los hogares del pueblo por cable para proyectar películas, información y entretenimiento. Se trataba pues, de organizar una especie de televisión privada. Por supuesto que fue prohibida por el Ministerio de Información y Turismo. Estábamos en el antiguo Régimen.

E. Formación de grupo de tambores, cornetas y majorettes.

“A primeros de los años setenta le propuse a don Alfonso formar un grupo de tambores, cornetas y majorettes”.

La razón que esgrimí a don Alfonso fue que de esta forma podrían acoger en el entorno de la parroquia a tantos chicos y chicas que veía por las calles de Aljucer sin saber que hacer. A los chicos les vendría bien desgastar sus energías dándole al tambor y a las chicas seguro que les gustaría desfilan.

“Una persona me ayudó mucho: Manolo López García “El Petro”. Avaló un préstamo con el que pudimos comprar los instrumentos”.

Durante los 6 años que duró la aventura pasaron por el grupo 40 chicos y 130 chicas.

“Visitamos prácticamente todos los pueblos de la provincia para desfilan. Para favorecer la convivencia entre ellos, les programaba los viajes con mucho tiempo y estábamos en el pueblo de la mañana a la noche. De grupo surgieron con el tiempo varios matrimonios”.

“Con el dinero que nos daban por desfilan se compraba lo necesario para mantener la banda. También se invertía en otras necesidades de la parroquia, como la ayuda en la compra de un conjunto de música que se utilizó en actividades parroquiales durante la etapa de don Francisco Sánchez Abellán”.

“El gran milagro fue la manera de comenzar. Yo no tenía ni idea de música, pero alguno de ellos sí y enseñaba a los demás. Se traían músicos de otras bandas y realizaban así

los ensayos y aprendían las piezas musicales que solían ser marchas militares y de desfiles”.

“Treinta años después en las fiestas de junio de 2006, mi mujer me insistió en ir a las fiestas. No había sitio para estar los dos juntos y me senté separado de mi mujer, unas filas más atrás. Tras actuar los grupos de baile, empezaron a halagar y homenajear a una persona que había hecho mucho por el pueblo. Yo me preguntaba de quien estarían hablando cuando me nombraron y me pidieron subir al escenario. Aparecieron 40 antiguas majorettes uniformadas. Fue un momento de los más emocionantes de mi vida. Se me saltaban las lágrimas”.

F. Cine. Los jóvenes de la parroquia organizaron unas sesiones de cine en el salón parroquial. Cada domingo se proyectaba alguna película interesante.

Todos colaboraban. Unos con la máquina, otros con la proyección, otros en el cuidado del local...

“Juan Pedro y yo éramos los porteros, Lidia e Isabelita vendían refrescos y pipas. Se convertirían en nuestras novias y unos años después en nuestras esposas”

G. Viajes socio-culturales.

“Con don Alfonso viajamos por toda España, aprovechábamos los puentes y organizábamos los viajes pensando en la cultura, en pasárnoslo bien y en la convivencia”.

Para ello preparaban la comida de los días del viaje, en la cocina de casa de Palazón, después la llevaban a la fábrica de conservas “La Selva” y la metían en botes que después abrían en las comidas que hacían al aire libre durante los viajes. Celebraban la Eucaristía también en los sitios más insospechados.

Con don **Francisco Sánchez Abellán** colaboré en varias ocasiones.

Le ayudé a organizar un viaje a Pozuelo de Alarcón para un Congreso de Parroquias del Movimiento de los Focolares y más adelante le ayudé en la compra del conjunto parroquial que algunos jóvenes de la parroquia estaban poniendo en marcha. En esta época se puso en marcha la comisión de obras parroquiales para la restauración de la casa parroquial y del templo.

En la etapa de don José Aljibe Yeti, seguí colaborando intensamente en la comisión de obras parroquiales que felizmente llegaron a su fin.

AFICIÓN A LA PINTURA

Después de hablarnos sintéticamente de sus actividades parroquiales Antonio quiere hablarnos de una de sus pasiones: la pintura.

“Durante todos estos años he pintado en mis pocos ratos libres. Además la pintura me ha servido de refugio en tantas ocasiones en mis momentos depresivos”.

Tenía poco tiempo para pintar pero sí tenía tiempo y energías para organizar importantes actividades en ese campo.

Durante nueve años consecutivos organizó sendos Certámenes de Pintura en el Casino de Aljucer.

Pintores de la región de Murcia noveles participaron de estos concursos. Pintores ahora consagrados hicieron sus primeros pinitos en el casino de Aljucer: Manolo Belzunce, Dora Catarineau, Manuel Clares...

Los certámenes adquirieron gran prestigio y fruto de ello fue la presencia como presidente del jurado del escultor González Moreno, hijo de Aljucer. También fueron jurados los pintores Molina Sánchez y Silva entre otros.

“Para estos certámenes fui asesorado por José Mateo Carnicer y por Juan Martínez Lax pintor y escultor vinculado a Aljucer porque su familia explotaba la fuente del agua que había en las inmediaciones del actual barrio de San Pío”.

En 1973 dejé el casino por un hecho dramático que ocurrió en Aljucer. La gran avenida de agua de octubre de ese año provocó graves destrozos en los inmuebles y en la huerta del pueblo. Este hecho me hizo pensar y decidí no dejar a mi mujer nunca más sola. Por aquel tiempo tenía tantas actividades que pasaba muchas horas sin ver a mi mujer. Así que este episodio me decidió a organizar mejor mi vida y dejé el casino y los certámenes de pintura.

GRUPO FOLCLÓRICO

Pero Palazón quiere dejarse cosas pero su instinto emprendedor le lleva a crear otras.

“En tiempos de don Alfonso hice un intento de formar un grupo folclórico. Contacté con Eli Marín y con Juanito Marín, traje a uno de los mejores músicos, Salvador Martínez “el fontanero” del grupo folclórico Santa Rosa de Lima, pero el intento no cuajó”.

Unos años después cuando acabó la etapa de las majorettes habló de nuevo con Eli y le propuso que diera clases de baile para ir iniciando a los niños y niñas del pueblo.

“Como no me respondía se me ocurrió ir diciendo a la gente que pasaba por la tienda que Eli comenzaba a dar clases de baile el siguiente sábado. Sin que Eli lo supiera se presentaron unas veinte niñas en su casa para que les diese clases. No tuvo más remedio que comenzar”.

“Por otro lado también hablé con Peligros, que había bailado y dado clases de baile, para empezar con un grupo en Torre Poyo. Venían Carmelo y Juan del grupo de coros y danzas Salzillo a dar clases de baile”.

En una de las fiestas de septiembre se presentaron los dos grupos, al principio compartiendo tablado y músicos. Más adelante por separado.

Así nació la Peña l’Artesa en Torre Poyo y más adelante la Peña El Trillo en la calle Mayor.

“En Torre Poyo comenzamos en el local de Juanita del Choli. Uno de los iniciadores fue Pepe Balibrea, marido de Peligros. Cuando murió Pepe por una enfermedad que se le desarrolló rápidamente, empezó a venir gente para que la peña fuese adelante”.

“Entre otros, Pedro López que posteriormente fue alcalde de Aljucer y presidente de la Federación de Peñas Huertanas de Murcia”.

“El recuerdo de Pepe no animó a seguir adelante y solicitamos el solar del camino Salabosque donde habían estado instaladas varias familias gitanas después de la riada”.

“El alcalde Jota fue quien nos facilitó las cosas y con el que pudimos instalar allí nuestra barraca y nuestra sede”.

El desarrollo de la peña L’Artesa fue extraordinario.

“Enseñamos a bailar a mucha gente. Se inauguró un restaurante. Se realizaron viajes a muchos lugares de España y varios países de Europa como Portugal, Francia, Polonia, Alemania, Italia...”.

“Durante esos años, yo me dedicaba a organizar los viajes y a montar los decorados de la peña”.

En las fiestas de Primavera de Murcia, la barraca de Peña l’Artesa participó desde el principio siendo una de las más galardonadas.

“El entorno lo hacía yo: el horno, la barraca... Lo último fue la ermita”.

SUEÑO DEL BELÉN.

“La peña sirvió para cumplir uno de mis sueños de niño: montar un gran belén”.

Y vaya si lo logró. Actualmente medio local de la peña, que tiene unos doscientos metros cuadrados, se dedica al belén del que Palazón ha sido el mayor propulsor.

“Al principio lo formábamos con las piezas de mi belén, pero poco a poco la peña fue adquiriendo piezas hasta ir formando el gran belén que es en la actualidad y que todos los años se lleva uno de los primeros premios de la Asociación Belenística Murciana”.

Dejó la peña en 1998-9 pero Antonio no quiere concluir de hablar de este período sin mencionar a **la tía Carmen la Pereta**, tan relacionada con el mundo folclórico.

Palazón se deshace en elogios hacia su persona y hacia su arte.

“No conozco a nadie capaz de improvisar nuevos movimientos y combinar viejos pasos con nuevos y darle una gracia tan inigualable al baile”.

Antonio nos recuerda que llevaba a la tía Carmen a las actuaciones siempre que podía para rendirle homenaje. Y así era, cada actuación se transformaba en un homenaje a la tía Pereta.

“Gracias a ella y a otras como ella se mantiene el folclore típico en la región”.

Palazón le propuso al alcalde Rojo ponerle un monumento a la tía Pereta después de su muerte y así lo hizo.

TORRE POYO

Por último queríamos hablar con Antonio de **Torre Poyo y de su ermita**.

Después de los luctuosos hechos ocurridos durante la guerra civil española, la ermita permaneció cerrada hasta que se abrió al culto el 14 de septiembre de 1947.

El origen de la ermita se pierde en el tiempo. Se sabe que a principios del siglo XIX unos frailes franciscanos venían a decir Misa a la ermita todos los domingos.

“En esta ermita recibió la primera comunión el escultor Juan González Moreno, el Juncal”.

Durante estos años la ermita estaba francamente abandonada.

“A primeros de los años 80 nos reunimos unos doce hombres del lugar para formar una comisión que intentara arreglar la ermita”.

Se decidió realizar una obra con cimentación nueva.

En el salón parroquial de Aljucer había unos retablos abandonados, restos de la riada que asoló la Iglesia en octubre de 1973.

“Conseguí que me dejaran llevarlos a la ermita, pero el transportista los vió tan sucios que los dejó abandonados en medio del camino pensando que era para la basura”.

Palazón los recogió, los llevó a su casa y poco a poco los limpió y los reparó.

“Con ellos hice el altar, el ambón, el frontal. Los llevé a la ermita y los monté”.

“Decoré y diseñé las franjas en los muros y en los nichos”.

“Molina Sánchez nos regaló unos bocetos de las vidrieras del Santuario de la Fuensanta y los pusimos en la ermita después de habérselo propuesto tanto a él como a Amparo su esposa”.

En la Torre Poyo también se celebraban **fiestas patronales**. Se celebraban el último domingo de septiembre en honor de San Roque y de la Inmaculada. Las organizaba yo, pero el presidente era Jesús el Choli desde los tiempos de don Francisco Arnaldos en los años sesenta, tiempo en el que se recuperó la tradición.

“Un día en el que vino don Alfonso a presidir la procesión de San Roque llovió. El presidente se empeñó en que así no salía el santo y no salió. Unos días después fui a hablar con don Alfonso y a pedirle perdón por lo sucedido. El me dijo que no tenía importancia y me propuso que por qué no organizaba yo las fiestas de Aljucer en honor de la Virgen de los Dolores”.

“Así fue como dejé las fiestas de Torre Poyo y comencé con las de Aljucer, pero de estas ya he hablado antes”.

Efectivamente Palazón organizó las fiestas de Aljucer durante muchos años y lamentablemente las fiestas de Torre Poyo se perdieron.

Ginés y yo nos quedamos con la idea y propósito de volver a hablar con Antonio.

Porque nos hemos dado cuenta a lo largo de la entrevista cuanto conocimiento de Aljucer, de su historia, de sus tradiciones y de sus gentes atesora.

Le hemos invitado también a que siga cultivando su arte y no se olvide de escribir sus memorias.

En otra ocasión, si el quiere, recogeremos también para Patrimonialjucer una muestra de su obra pictórica porque de la humana hemos intentado recoger lo que hemos podido pero estamos seguro de que se nos ha quedado más en el tintero que lo hemos podido transcribir aquí.

Antonio Zaragoza y Ginés Marín